

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 60 - DICIEMBRE 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Miguel Betancourt

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

“A gréguele un poquito más de glóbulos rojos” fue la sugerencia, casi orden, de un director al cronista policial de su diario. Y es que en medios donde la información no es un bien social, sino una mercancía, el tratamiento morboso y espectacular de la violencia degenera en un “periodismo de las morgues que lucra del morbo mortuario”, pero que también incrementa lectores, *rating* y, consecuentemente, el ingreso por publicidad (los anunciantes no son inocentes en este negocio, fenómeno mediático que ha determinado que en algunos países, como Ecuador, los diarios y espacios televisivos sensacionalistas ocupen los primeros lugares en la preferencia del público). Este tipo de periodismo, a través de sus valores-noticia y su estilo, refuerza estereotipos machistas y racistas: es casi un delito ser mujer, joven u homosexual, mucho peor si, además, se es pobre, negro o indio.

Pero, ¿será que el público necesita de este periodismo para exorcizar, de alguna manera, su drama personal y familiar?, ¿será que el famoso “gusto del público”, argumento utilizado por algunos directores de medios, es aceptable para justificarlo? El “gusto del público” no es más que un artificio no válido, pues han sido los mismos medios los que han configurado ese gusto y, por eso mismo, se puede construir otro tipo de estética como ya lo han hecho algunos espacios y medios en nuestra región. En este sentido, el periodismo policiaco “debe -dice Rubem Fonseca- mostrar los diversos mecanismos a través de los cuales se muestra una sociedad que parece marchar hacia su desintegración. La corrupción administrativa, el tráfico de estupefacientes, la plutocracia, son los hilos que atrapan a la sociedad como en una tela de araña, y que hay que desenmascararlos”. Con **Crónica roja: espectáculo y negocio** esperamos fortalecer una práctica de periodismo judicial o de sucesos (lo de crónica roja es un convencionalismo discutible) que más que centrarse en los hechos (como espectáculo y negocio) se centre en los procesos que están detrás de la violencia y la corrupción, de una manera responsable y creativa.

Más que de divulgación o de popularización de la ciencia, algunos autores prefieren hablar de “alfabetización científica”, “entendimiento o conocimiento público de la ciencia” o “cultura científica”. En cualquier caso es evidente la importancia que la divulgación científica tiene actualmente, más aún si consideramos que ella tiene un atraso con respecto al avance científico y que hay un desfase entre la gente común y la comunidad científica. Ya Einstein destacó esa importancia: “... Si los conocimientos científicos se limitan a un pequeño grupo de hombres, se debilita la mentalidad filosófica de un pueblo, que camina así hacia su empobrecimiento espiritual”. Y aunque algunos científicos creen que no puede haber popularización de la ciencia sin menoscabo de lo sustancial, hay otros que no solo han creído que ello es posible, sino que lo han hecho de una manera brillante: el mismo Einstein, Adam Smith, Max Plank, Darwin, Julián Huxley... Con **Divulgación y divulgadores de la ciencia**, Chasqui retoma (ya lo hizo en su edición 55) este tema y, a propósito, rinde un homenaje a grandes divulgadores, lamentablemente ya fallecidos: Carl Sagan, además de divulgador, profundo crítico social; Isaac Asimov, creador de mundos y de una prolífica obra (cerca de 500 libros publicados); Jacques Cousteau explorador y “cineasta de TV” como a él le gustaba llamarse, y Aristides Bastidas, luz (aunque ciego los últimos años de su intensa vida) e impulsor del periodismo científico iberoamericano.


Fernando Checa Montúfar
Editor

CRONICA ROJA: ESPECTACULO Y NEGOCIO



En medios donde la información es una mercancía, y no un bien social, la crónica roja degenera en productos abyectos, lo cual, muchas veces, implica un incremento de las ventas y el rating ¿Por qué?

- 4 De la crónica roja al morbo mediático
José Sánchez-Parga
- 8 Violencia, discurso y género
Pilar Núñez, María F. Noboa
- 12 Crónica roja: ni blanco ni negro
Orlando Pérez
- 16 Jóvenes y medios: la construcción del enemigo
Rossana Reguillo
- 20 La sangre como espectáculo
Rubén Darío Buitrón

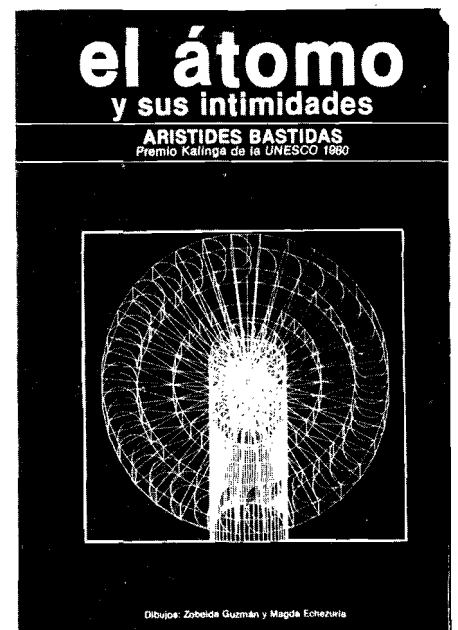


- 24 Colombia: encrucijada de violencia sin color
Jorge Cardona Alzate
- 29 México: una construcción de verdad en la crónica policial
Sarah Corona Berkin
- 33 Brasil: TV, ficción, realidad, verosimilitud
Elizabeth Rondelli
- 46 Isaac Asimov, creador de mundos
Alexis Schlachter
- 48 Cousteau regresa al mundo del silencio
Manuel Calvo H.
- 50 Arístides Bastidas: Pionero del Periodismo Científico en Venezuela
CPCV
- 53 Los científicos y los viajes espaciales
Peter Schenkel

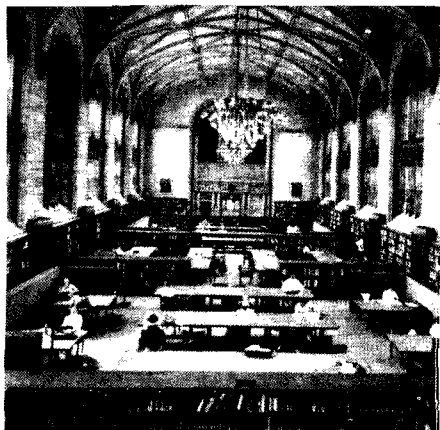
DIVULGADORES DE LA CIENCIA

Frente al desfase entre divulgación y avance científico es importante intensificar esfuerzos para que la primera crezca cualitativa y cuantitativamente. Muchos científicos se dedicaron a ella de manera brillante. Aquí, un homenaje a algunos de ellos.

- 38 Objetivos de la divulgación de la ciencia
Manuel Calvo H.
- 43 El rey de los divulgadores ha muerto
Peter Schenkel



APUNTES



55 Educar y comunicar para la diferencia
Daniel Prieto C.

60 Murgas: El canto de barrio en barrio
Juan Eduardo Curuchet

64 Cuba: 75 años de radio
Ignacio Canel Bravo

68 Los libros no muerden. Una dieta
Christian Ferrer

73 Religiosidad catódica
Luis Ignacio Sierra G.

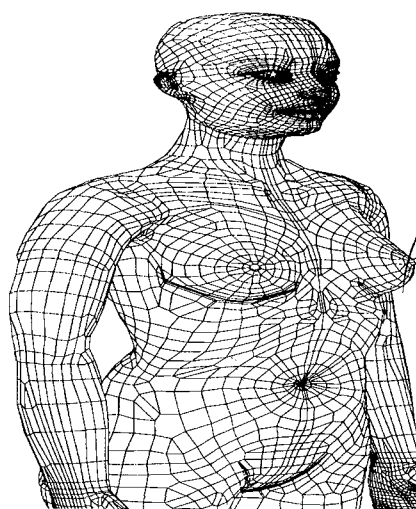
ENTREVISTA

76 Mattelart y la sociedad mediatizada
Martha Cecilia Ruiz

78 Román Gubern: la mirada alternativa en un "viaje de ida"
Stella Maris Poggian

NUEVAS TECNOLOGIAS

81 Telemática, mediación y sociedad
Artur Matuck



IDIOMA Y ESTILO

86 Una curiosa historia del "programa a cumplir"
Hernán Rodríguez Castelo

89 NOTICIAS

91 RESEÑAS

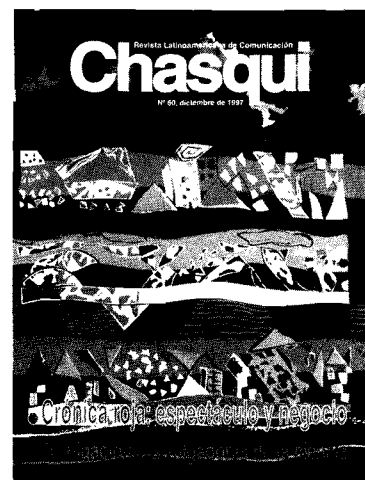


PORTADA Y CONTRAPORTADA

MIGUEL BETANCOURT

"Volando sobre un poncho".
Serigrafía 76 x 56 cm

"Ciudad que flota en la memoria"
Acuarela y carboncillo 105 x 75 cm.



CRONICA ROJA: Ni blanco ni negro



Marco Polo Dávila, México

El método del zoom o de la lupa está de moda. Para vender o atraer, algunos medios de comunicación hacen primeros planos de las heridas y de los hierros retorcidos. Y no les basta con eso. Además, adjetivan, califican y juzgan. Por esa vía el entorno desaparece o simplemente es un agregado. Por eso un delincuente o una prostituta, en la llamada crónica roja, ya es sentenciado por el periódico, la radio o la televisión antes que un juez instaure el proceso. ¿Qué hacer ante esto? ¿Cómo enfrentar responsablemente las diversas presiones que tiene el cronista de sucesos? El autor plantea algunas posibilidades.

La pregunta de cajón es ¿por qué lo hacen? y ¿por qué de ese modo? Algunos aventuran en responder porque a la gente le gusta. Y es cierto. Gramsci decía que la vida cotidiana era demasiado precaria y por tanto los habitantes de las grandes ciudades aspiran a la "aventura 'bella' e interesante porque es debida a

la propia iniciativa libre, contra la 'fea', la repugnante aventura, porque es debida a condiciones impuestas por otros y no deseadas".

Boletineros mal formados

Lo que hoy sucede en algunos lugares se puede explicar por dos razones. En las redacciones, la práctica de copiar los boletines de prensa no se acaba. Al-

gunos periodistas nacen, crecen, se desarrollan y mueren en esta profesión transcribiendo boletines. Si son los de la Policía, ni hablar. En ellos, el presunto delincuente mató, traficó o robó. Nunca fue cómplice, sospechoso o un simple curioso o testigo. Por eso, a veces la

ORLANDO PEREZ S., ecuatoriano. Periodista, editor de la sección judicial del diario *El Comercio* de Quito. E.mail: redaccionEC@elcomercio.com

sorpreza es mayor cuando de 30 detenidos salen libres 28. Sin embargo, en el boletín de la Policía todos eran culpables. Es más fácil juzgar que investigar, torturar que interrogar.

Los referentes de muchos periodistas son escasos. No se leen los clásicos para descubrir la naturaleza de las pasiones, las caracterizaciones de los seres humanos en sus rasgos de violencia u odio. En las lecturas de "entretenimiento" no se cuentan a Fedor Dostoievsky, Chejov, Ellery Queen, John Dickinson Carr (el especialista en el crimen en un lugar cerrado), Edgar Allan Poe, entre otros. Hay incontables prejuicios y tabúes arraigados. En las secciones judiciales o de crónica roja, como se malacostumbra a llamarlas, se reporta el delito, no el fenómeno.

Y si hablamos de la formación del comunicador, entonces el problema se agrava. Nadie ingresa a una sección judicial pensando que va a escribir en la mejor del periódico. El prurito de que le mandaron a reportear en la morgue, en las cárceles, con putas y maleantes pesa en todo su oficio. Por eso es preferible, y más "elegante", entrevistar a los políticos, a los intelectuales o a los deportistas. Dejan de lado la opción de escribir sobre derechos humanos, desaparecidos, intolerancia o simplemente reseñar la labor de las organizaciones de defensa de las trabajadoras sexuales, de los sindicatos de homosexuales o contra la corrupción.

Ya no son ejemplos de trabajo periodístico policial los argentinos Osvaldo Soriano y Gustavo Germán González o el mexicano Paco Ignacio Taibo II, quien después derivó en novelista empedernido. ¿Se estudian sus trabajos en las facultades de comunicación o en las redacciones de los periódicos?

Vale la pena abundar un poco en Gustavo Germán González (1902). Le decían Gegé o El Negro. Sus crónicas hicieron famoso al diario *Crítica* a mediados de este siglo. La hazaña más recordada de Gegé es cuando se disfrazó de plomero para poder asistir a la autopsia de un concejal asesinado y así darle la primicia a su diario. El informe que dio en su nota era tan exhaustivo y correcto que sus jefes inmediatos creyeron que lo había realizado un experto forense. La nota se publicó con una foto de Gegé, cosa rara en cualquier periódico. Des-

pués de más de medio siglo de amistad con policías y delincuentes (los juntaba en los homenajes que le hacían), no se privaba de nada a la hora de contar entretelones de la corrupción policial, en su primer libro, *Crónicas del Hampa Porteña. 55 años entre policías y delincuentes*, un tomo no menor de 100 páginas.

Su testimonio dice mucho: "Poco a poco fui conociendo a la policía y al hampa por dentro. Conocí policías honestos que eran los menos y policías venales que eran los más. Traté con delincuentes de todas las categorías, encontrando que entre ellos había muchos más dignos de confianza y estimación que muchos pesquisantes".

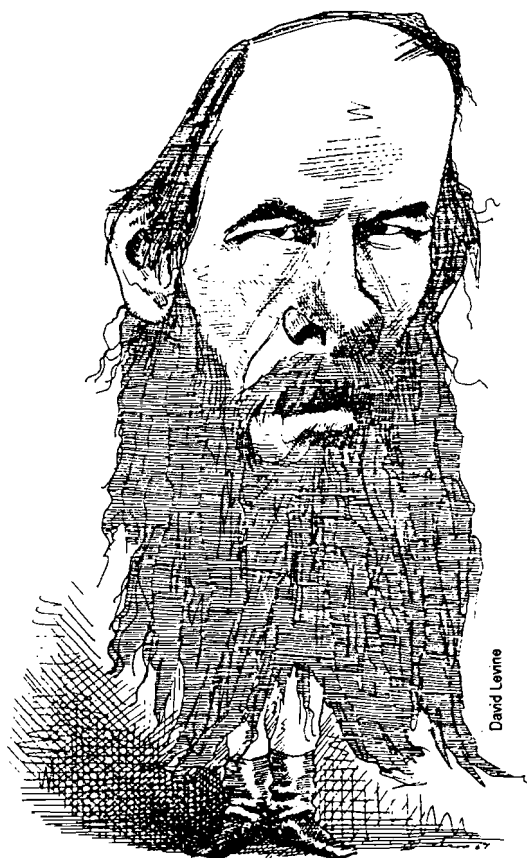
Más que los hechos, los procesos

Para bien, algo empieza a cambiar. En América Latina, donde la corrupción política invade las páginas de Sucesos o Crónica Roja, los enfoques ya no son los mismos. En los diarios mexicanos se cuentan pormenorizadamente los procesos penales en contra de altas autoridades con el mismo rigor de una novela de Hammet. En Colombia, el combate al narcotráfico ha permitido a algunos periodistas relatar, como si fuera una crónica de García Márquez -y a veces mejor que él-, grandes acontecimientos, al punto que los libros de ficción literaria quedan en duda. En Brasil hay demasiadas noticias redactadas de tal modo que pueden ser las notas básicas de un escritor que busca inspiración y datos frescos. En Ecuador hay síntomas de un tratamiento diferenciado del delito como mal de ciertos hombres: la prensa -no toda- empieza a nombrar los fenómenos que lo provocan y al mismo tiempo destaca las historias de los "héroes marginales".

Más allá de eso, lo cierto es que se confunde fácilmente el deseo

de leer cualquier cosa con el deber del periodista de dar a conocer lo que realmente sucede, de modo que no sea una lectura fácil y puramente divertida. No hay que dejar de informar, pero hay que hacerlo de modo que se lean las noticias o los reportajes como procesos informativos, en un marco social y no como un problema particular de un supuesto criminal o estafador. Ante todo hay que escribir bien, como debe ser. Incluso, hay personas e intelectuales que son partidarios de que en las redacciones de crónica roja existan periodistas con talento literario por dos razones: deben escribir bien y tener gran sensibilidad.

Incluso, el reto de los periodistas actuales es mantener al lector con el diario en la mano. Para ello hay que tener un buen gancho, originales metáforas, dejar de lado los lugares comunes, detenidas descripciones y, lo que poco se ha logrado, no dejar de lado ni un solo detalle: cada párrafo debe ser un dato verificador y verificado, una imagen poderosa



David Lemne

Dostoievski

En los clásicos de la literatura encontramos buenos referentes para el trabajo periodístico responsable.

de información y un escalón para no perder las ganas de llegar al final.

El medio no es el juez

La pregunta es cómo. Las respuestas son escasas y más bien corresponden a la mística del reportero. Ante todo hay que despojarse del prurito de denominarse periodista como un ser social con prestigio que no puede pisar "los bajos fondos". Tampoco hacerlo de modo

que su actitud paternalista se vea forzada en algún momento a convertirse en candidato para resolver los males de muchos.

Una vía es conocer el carácter del crimen, de la violación de la ley, de la ruptura con la cotidianidad. Ante todo se juegan los conceptos del bien y del mal, aunque no están lejos los de misterio y razón. De los primeros: la lectura de una noticia o un reportaje no puede apuntar a inclinarse por uno de los dos cuando los puntos de observación del

lector van más allá. La relación de datos y de informaciones verificadas dicen más que un adjetivo. Por ejemplo: un diario ecuatoriano titulaba el 12 de noviembre de 1997: "Buen golpe policial". A continuación detallaba el número de detenidos de una supuesta banda de asaltantes. Entre los objetos que presuntamente habrían robado estaban desde maletas, documentos personales, una licuadora, entre otros (al siguiente día, una de las esposas de los presuntos delincuentes reclamó, a través de una emisora, por su ropa y enseres que se llevaron los policías como evidencias). Además, publicaron las fotos de los detenidos quienes ya fueron sentenciados públicamente. El juicio no había empezado. ¿El golpe fue efectivo?

A ello hay que sumar la duda: el reportero no puede confiar en todas sus fuentes. Hay que tomarle la palabra a la Policía, a la víctima y al victimario, pero cada cual se mueve con intereses marcados. El agente busca demostrar lo más pronto que su trabajo es efectivo; la víctima que su perjuicio no puede quedar en la impunidad y pide todo el rigor de la ley; el victimario reclama su inocencia a toda costa y argumenta de mil modos sus justificaciones. Con todo eso, la redacción debe recurrir a todos los elementos del

misterio: soltar de a poco las primeras pistas, hacer varias preguntas, citar las contradicciones puntuales y no llegar a conclusiones apresuradas. Solo los informes oficiales o sentencias condenatorias y ratificadas deben ser concluyentes.

Dramatización de la cotidianidad

Pero no solo se trata de hablar de crímenes. Una sección judicial de cualquier periódico debe contar las historias que sobrepasen el nivel de la noticia. Profundizar en la dramatización de la vida cotidiana se impone como una necesidad de lectura diaria. Los personajes -policías, mendigos, prostitutas, criminales, detectives, familiares de las víctimas- tienen un drama que contar, un punto de vista de la realidad. El esfuerzo de los hombres no se queda en el nivel noticioso. Hay personas que trabajan en el anonimato: el médico forense, el carcelero, el guardia, el celador de un hospital siquiátrico. Ellos, a costa de su necesidad, aspiran a un nivel de vida mejor. A diario realizan tareas que pasan desapercibidas pero que sin su concurso cualquier sociedad no caminaría eficientemente.

Por suerte, ahora en Ecuador se abrió el debate sobre la homosexualidad a partir de varios reportajes que denunciaron la agresión física, verbal y legal de que son objeto. Eso permitió desnudar una legislación anticuada y atentatoria contra los derechos humanos: el artículo 516 del Código Penal sanciona con una pena de 4 a 8 años de prisión a quien tenga relaciones "de doble correo". A partir de ahí, varias cosas cambiaron, no precisamente por la prensa, pero sí en parte porque los gays sintieron que sus demandas tenían un espacio en ella. Se realizó la primera marcha ante el Palacio Presidencial, el Tribunal Constitucional acogió la demanda para despenalizar la homosexualidad y en la ciudad de Cuenca, en la tercera semana de noviembre de 1997, se realizaron las Primeras Jornadas sobre Homosexualidad con la idea de llevar varias propuestas a la Asamblea Nacional que reformará la Constitución Política.

Claro, no faltaron las voces en contra y medios que hicieron burla de las expresiones públicas de los homosexuales. Con todo, la firmeza en tratar el tema con austeridad de adjetivos, como un

Eliécer Cárdenas

Conservo en mi escritorio, junto a la Condecoración de Valor otorgada por el Presidente de la República por mi acción en Piedra Lisa, la última arma del bandido: una Smith calibre treinta y ocho, larga, con cache de marfil, bastante usada, con sus iniciales grabadas a fuego sobre el cañón, las estrías en mal estado, el percutor maltrecho por el uso. Por lo menos mató a veinte con esa Smith. Sí, su puntería era extraordinaria, jamás erraba un tiro. Ni en la oscuridad. Todos le temían por estar seguros de que su puntería no fallaba nunca. Como me oye, nunca. Prefirió siempre el revólver. Dicen que decía que con aquel tipo de arma su mano se acomodaba tanto que cuerpo y bala eran una sola cosa cuando disparaba. Dicen que esta Smith perteneció antes que a él a Chivo Blanco, un bandolero de los años diez. El anduvo, un par de años creo, en su banda, aprendiendo a matar, a saquear en despoblado y todo ese coraje temerario que necesitan los maleantes. Dicen que un día, durante una fiesta que organizaron los bandidos por el lado de Macará, el Chivo Blanco, borracho, desafió a sus hombres al tiro al blanco. El fue el único en aceptar el reto, porque la puntería del Chivo Blanco era famosa, desde Ayabaca, en el Perú, hasta Portovelo, el pueblo minero de la provincia de El Oro. Dicen que el Chivo Blanco entonces soltó la risa y le dijo "apostemos los revólveres" y que él le respondió que su Colt, aunque vieja, le iba a ganar (...) Dicen que mientras vivió jamás se hizo sacar una fotografía porque tuvo un temor supersticioso a ver su propio rostro reflejado en un papel. O sería el miedo de que alguien pudiera reconocerle por su retrato. Un brazo inútil, una condecoración y el revólver que fue suyo son mis únicos recuerdos de Naúin Briones, señor.

Polvo y ceniza, Cuenca, Ecuador, 1978.



Archivo Chasqui

El reto del periodista es mantener al lector interesado.

problema de la sociedad y no de un grupo reducido de personas y como la opción de seres humanos que reclaman sus derechos, permitió "acostumbrar" a la población a leer temas de esa naturaleza.

La ética ante todo

En todo el trabajo de un reportero de una sección judicial hay un factor de peso: la ética. Los temas delicados que aborda no están exentos de presiones extraperiodísticas. Los involucrados luchan denodadamente porque su nombre no se publique, sobre todo si están implicados en situaciones polémicas o vergonzantes y si son personalidades con influencias y dinero. Primero buscan hablar con los directores y editores de los medios. Si no lo consiguen por esa vía, acuden a otros medios: el dinero, la amenaza o el chantaje.

Todo periodista sabe que con su oficio, sobre todo en América Latina, no se va a enriquecer ni alcanzar todo el bienestar deseado. Mucho menos obtendrá un estatus social que le permita acariciar una vejez apacible. Por eso, a modo de fórmula, debe dotarse de un escudo pa-

ra esas amenazas: la honradez en su investigación, la exactitud en su escritura y la valentía para afrontar los embates de los intereses creados. Todo lo contrario es corrupción y parcialidad. Las consecuencias se miden, lamentablemente, con la vida en muchos casos. Las pruebas abundan en las estadísticas de reporteros asesinados por gendarmes, bandas criminales o grupos de narcotraficantes.

Un ejemplo: en los sistemas socialistas, el periodista debía defender el sistema político. Con ello no podía investigar la corrupción de los dirigentes so pena de ser sancionado como disidente o desertor. La verdad era relativizada por la ideología dominante. Por ello, cuando se abrieron los archivos secretos, se revelaron todas las cosas que el periodista sabía de antemano, pero que la disposición oficial le impidió publicar. La verdad navegaba en el vacío.

Otro: las grandes empresas periodísticas se apoyan en los intereses económicos de grupos poderosos. Los juegos que hacen algunos empresarios por evadir impuestos, obtener ganancias inmediatas o aniquilar a la competencia, pueden llevar a ocultar cierta informa-

ción. El periodista de ese medio se atiene a la "política editorial" o pierde el empleo. La verdad navega en el vacío.

Y una acotación final: el tema de la crónica roja no es un asunto de temas y seres marginales. Por el contrario, los delitos de cuello blanco abundan en el continente. Es más, los delitos en los que están envueltos personalidades de la política, la economía y la farándula agravan más la credibilidad de las instituciones y de las noticias. Hoy está en la cumbre un jugador que hace goles extraordinarios y mañana se descubre que los hizo con dos gramos de cocaína en su organismo; un candidato gana las elecciones con apoyo mayoritario y durante su ejercicio recauda fraudulentamente el doble de dinero que invirtió en la campaña electoral; un empresario defrauda al Estado en millones de dólares y sus trabajadores son despedidos en honor de la "eficiencia" productiva.

Hay nuevas formas de violar la ley; sin embargo, el periodista se mantiene con las mismas herramientas teóricas y prácticas. Y, para más, sigue apuntando los mismos "males" sin crear nuevos escenarios de lectura. ●